

La edificios para una nueva época de las bibliotecas: en el 2029 aún tendremos paredes

José Pablo Gallo León

Repetidamente hemos oído, dentro y fuera de estas Jornadas, la dificultad intrínseca de saber cómo serán las bibliotecas en el futuro, más aún en un lejano 2029. Como aseveró en la conferencia inaugural el profesor Francisco Jarauta, plantearnos este reto es un acto de valentía; quizás incluso excesivamente osado. Esto creemos que se acentúa en el caso de los edificios, que aquí vamos a tratar. Estamos así de acuerdo con el arquitecto Charles Mueller (2012), que indica la dificultad extrema de realizar esta prospectiva por los rápidos cambios que se suceden. No obstante, allá vamos.

Incluso se puede plantear la propia duda sobre si en 2029 seguirán existiendo los edificios de biblioteca o las bibliotecas como espacio físico palpable. No vamos a entrar a fondo en esta discusión, ya profusamente tratada en otros lugares. Creemos sencillamente que sí, que existirán, pero que evidentemente tendrán formas diferentes. De eso vamos a hablar, pues, en este texto: intentaremos aproximarnos al aspecto que tendrán los edificios.

Esta permanencia de los espacios está refrendada por la opinión generalizada de los profesionales, como atestiguaba el informe *Prospectiva de una profesión en constante evolución*, de Gómez, Hernández y Merlo (2011) para FESABID. Estudiosos de este campo de la relevancia de Dahlkild (2011) señalan que curiosamente, el reto que ha supuesto la llamada biblioteca sin muros, fruto del desarrollo de las tecnologías de la información, no ha reducido, sino aparentemente incrementado, el interés por la biblioteca como espacio físico. Además, "las nuevas posibilidades que ofrece el diseño digital [precisamente, estas tecnologías] han hecho posibles audaces y espectaculares experimentos arquitectónicos".

Insistiendo en esta idea, y en la dificultad que suponen las previsiones a largo plazo, podemos recordar el ejercicio de prospectiva realizado en 1995 en Australia, que pretendía proyectar una visión del futuro de las bibliotecas hacia 2010. Talvé (2011) nos indica que en el mismo se presentaban cuatro posibles escenarios de los cuales sólo uno preveía la reinención y revitalización de la biblioteca física, algo que finalmente ha ocurrido. No existe la tan manida bipolaridad entre biblioteca virtual y física, puesto que ambos modelos han convergido y se han desarrollado de forma conjunta. Como decía Merlo Vega (2013) en un tuit, "una #biblioteca sin papel puede ser una biblioteca. Una biblioteca sin libros nunca será una biblioteca. El formato no importa." La mezcla de lo digital, lo social y la estética han generado nuevos lugares usables de forma común o solitaria, para el intercambio y/o para el aprendizaje.

Pensemos, pues, cómo será esta biblioteca. Ese es nuestro objetivo en estas páginas: realizar una aproximación, más bien nuestra apuesta, a las características que podrían tener las bibliotecas en 2029. Pero aunque hagamos un trabajo de futurología, intentaremos que no se base sólo en intuiciones y experiencias personales, que también. Intentaremos primero desentrañar las tendencias que están llevando los edificios en la actualidad, lo que nos servirá como base y guía para imaginar hacia dónde seguirán evolucionando.

Para averiguar estas tendencias utilizaremos tanto la bibliografía, como la propia observación de ejemplos como método. De esto podremos inferir las proyecciones que buscamos, en las que nos podremos ayudar otra vez de las opiniones de los especialistas en la materia.

Tendencias en los edificios de biblioteca

Como hemos indicado, utilizaremos y refundiremos aquí las opiniones de expertos como Dahlkild (2011), Latimer (2011) o Schaper/Scherer (2012), así como los resultados de las jornadas "Los futuros de la biblioteca pública", en el relato de Bonet (2010).

Se sigue construyendo. Lo primero que debemos dejar claro es que no se ha dejado de construir de forma tan catastrófica como las previsiones anticipaban. Sólo la crisis ha frenado momentáneamente esta tendencia. En 2010 se construyeron 80 nuevas bibliotecas y se renovaron o reconstruyeron otras 90 en Estados Unidos, según la ALA; frente a las 100 y 111 respectivamente de 2002 (Watkins, 2011). Para el futuro, probablemente no construiremos muchas bibliotecas nuevas, pero sí deberemos reorganizar y transformar las existentes.

Avances tecnológicos. La tecnología está cada vez más presente y resulta casi imprevisible su desarrollo. Ha transformado radicalmente nuestras colecciones y la forma de acceder a las mismas, y marcará sin duda la evolución de los espacios, como ha hecho en las últimas décadas. Recordemos las grandes zonas para ordenadores, cableados de red de datos, espacios para centros de proceso... novedades necesarias en su tiempo, hoy en franco desuso. Esta tecnología sigue influyendo, con la extensión de la radio-frecuencia (RFID) o la robotización de los depósitos. Igualmente, sigue haciendo necesaria la presencia de múltiples enchufes y la reconsideración de la iluminación, en función de las pantallas. Consecuencia de la misma es también la tendencia al autoservicio, facilitada por la RFID. Pero esto no se queda ahí. Delante tenemos futuros como la geolocalización de fondos y espacios libres, consultables a través de dispositivos móviles.

Biblioteca diseñada en torno al usuario. Los avances tecnológicos señalados tienen una consecuencia bien conocida, como es la disponibilidad creciente de recursos-e, que ha cambiado el balance entre recursos impresos y digitales. La liberación de espacio que significa la reducción o estancamiento de las colecciones en papel permite el rediseño de las bibliotecas con un concepto diferente: en vez de diseñarse en torno al objeto libro, para su acomodo y acceso, se diseña en torno a las personas, para facilitar su intercambio con la biblioteca y con otros usuarios. Janine Smith (Oberbeeke, 2012) indica que los usuarios quieren socializarse en la biblioteca: hablar con amigos, comer, beber, trabajar en grupo, usar sus teléfonos y utilizar la biblioteca 24 horas al día. Además, todos los servicios deben pensarse a la carta, previendo su adaptabilidad a las diferentes necesidades de esos usuarios finales. Como consecuencia directa, surgen las tendencias que vemos a continuación.

Depósitos externos. Hay enormes colecciones cuyo uso ha decaído, pero cuyo valor y posible utilidad futura nos lleva a conservar. Ante esto se generalizan los depósitos externos para libros y revistas en papel que ocupan un espacio precioso en nuestras bibliotecas. Estos depósitos tienen una mayor eficacia si se establecen de forma cooperativa, para que no se guarde repetida e inútilmente el mismo título. Igualmente, esto permite grandes depósitos susceptibles de robotizarse, algo extremadamente costoso.

Las bibliotecas académicas como espacios para el aprendizaje. Se rediseña para el acomodo de los usuarios, pensando en ellos como clientes y se concibe la biblioteca no como un proveedor de servicios, sino como un socio del estudiante/investigador, que le ayuda mediante sus herramientas y espacios a realizar sus tareas. Se plantean los espacios como facilitadores del aprendizaje. Para ello, se reúnen las inmensas y apabullantes capacidades

de extracción, tratamiento y difusión de la información que permiten las tecnologías, con lugares que frente a esto proporcionan una escala humana, cercana, al usuario.

Pensando en el trabajo colaborativo. Relacionado con lo anterior, pero incluyendo a otras tipologías bibliotecarias, se diseñan los espacios para el trabajo en grupo. Se instalan estaciones de trabajo donde puedan ocuparse por varias personas a la vez, se multiplican las salas menores con capacidades diversas, se disponen zonas con mesas redondas...

Menos mostradores, más pequeños y en el centro de todo. La nueva forma de relacionarse con los usuarios requiere de la facilitación del intercambio con los mismos, integrando lo más posible al bibliotecario en el entorno del usuario. Que se vean desde todas partes y que vean todo.

Bibliotecas verdes. La preocupación por la sostenibilidad, previa y ahora unida a la responsabilidad social comunitaria de las bibliotecas como entidad, supone una fuerte tendencia de gran y obvia influencia en el diseño arquitectónico. Como señala Edwards (2011), en muchos aspectos la tendencia a las bibliotecas sostenibles actuales retoma las ideas de la arquitectura moderna escandinava de Aalto y otros arquitectos, que enfatizaba el uso de la luz solar, los materiales naturales la armonía social y en contacto con la naturaleza.

Reutilización de edificios. Relacionado con lo anterior, la reutilización de edificios se ha revitalizado, más allá de la mera voluntad de conservación del patrimonio arquitectónico. Esta faceta ecológica de la recuperación de edificios es ahora especialmente reconocida y estudiada, recogida en artículos como el de Hauke y Werner (2012).

En esta línea, se adaptan tiendas big-box como bibliotecas¹, fundamentalmente públicas. Esto es, se transforman grandes comercios, del estilo de un Leroy Merlin o un MediaMarkt, que han sido abandonados por las cadenas que lo regentaban. Con ello se consigue un espacio habitable, amplio y enormemente flexible, pero que requiere una gran adaptación para hacerlo amigable y acorde a nuestras necesidades. En ello, debemos tener en cuenta también que su aspecto resulte atractivo e identificativo, lo cual no es sencillo sobre una nave, y sin una marca reconocible detrás. Incluso La Biblioteca Pública de la ciudad texana de McAllen (EEUU), ha ganado el National AIA Honor Award de 2013 (Gil, 2013a). También se aprovechan los estudios de mercado que llevaron a situar allí la tienda, aunque se puede argumentar que estos debieron ser fallidos, si ha tenido que cerrar. El concepto tiene varios problemas, sobre todo desde el punto de vista de la sostenibilidad, al estar vinculados a la cultura del coche, lo cual choca también en parte con una concepción urbana europea, aunque cada vez menos. Igualmente, estos espacios, en la práctica naves industriales, suelen tener una concepción reñida con la sostenibilidad.

La reutilización de edificios entra en conflicto con el concepto de que es más barato y sencillo tirar y hacerlo de nuevo a nuestro gusto que rehabilitarlo según las necesidades. Esto, se enfrenta a la idea de sostenibilidad, pues no se tiene en cuenta normalmente el impacto medioambiental de esa operación (generación de residuos, gastos energéticos para la construcción, desaprovechamiento de los gastos ya realizados, etc.)

Eliminación de las pequeñas bibliotecas de barrio, departamento o facultad. Los centros periféricos no pueden ofertar los nuevos servicios, por la sencilla razón de que no tienen sitio suficiente. Se trata de bibliotecas basadas en el préstamo y acceso al documento papel de colecciones reducidas, que tienen muy difícil realizar una oferta de servicios suficientemente variada. Especialmente, no pueden ofrecer la pluralidad de zonas que se demanda. "Las bibliotecas públicas parece que ya no pueden satisfacer plenamente las necesidades de las masas ni las de los nichos, debido a su planteamiento generalista, que va perdiendo significado y capacidad de captación" (Galluzzi,

¹ Por ejemplo: <http://inhabitat.com/big-box-supermarket-transformed-into-gorgeous-eden-prairie-library-in-minnesota/btr-architects-edenprairie-library2/?extend=1>

2010).

Esto es debido al fenómeno denominado la "larga cola": sólo tienen sentido negocios o servicios que aglutinen una oferta enorme, como grandes centros comerciales, o que sean altamente especializados y atiendan a un nicho de mercado, como pequeñas tiendas (o bibliotecas) especializadas. El nombre viene dado por la representación gráfica del mercado, en la cual la parte alta de la curva (objetos con gran número de ventas) es muy corta, mientras que la curva baja, que representa objetos, o entidades, con ventas pequeñas, es muy larga.

La biblioteca como ágora o espacio de encuentro y red social. Existe una gran tendencia que relaciona las bibliotecas, en este caso indefectiblemente en su forma física, con la vida social de una comunidad. Las bibliotecas serían el punto de encuentro, el ágora de esa comunidad, tanto urbana como universitaria, escolar, etc. Esto proviene directamente del concepto de "tercer lugar" del sociólogo Ray Oldenburg². Según el mismo, son necesarios para el desarrollo de la sociedad esos terceros lugares, tras el espacio de trabajo y el hogar, donde la gente va simplemente por el placer de estar: a relacionarse, a hablar, a pasar el rato. En el concepto original no estaban curiosamente recogidas las bibliotecas, pero éstas se han convertido en paradigma del mismo, como uno de los pocos espacios públicos abiertos a todos y gratuitos que quedan. Plazas o ágoras en donde refugiarse, disfrutar del ocio o trabajar. Por ello, los conceptos de espacio público, abierto y accesible se han vuelto importantes en el diseño de las bibliotecas. Se toma como referencia la ordenación urbana para crear espacios amigables, accesibles y variados: un lugar para todos, con rincones para cada necesidad. Y en su proyección externa, la biblioteca pasa a ser un elemento de suma importancia en la ordenación urbana. Se integra en el territorio, con una buena localización, acceso fácil y edificios, más que espectaculares, que inviten; y se integra en el vecindario: proporcionando lo que necesite y convirtiéndose en centro comunitario, activando barrios deprimidos.

Arquitectura icónica. De alguna forma relacionado con lo anterior, puesto que demuestra también un interés sociopolítico en la biblioteca como elemento clave del desarrollo urbano, la biblioteca se ha convertido en un hito urbano, un elemento con el que poder demostrar el poderío e interés cultural de una corporación o equipo rectoral. Se busca obtener una referencia de gran atractivo y poder simbólico, a menudo a rebufo del llamado efecto Bilbao o efecto Guggenheim, por el que un edificio icónico puede cambiar la tendencia de una institución o un municipio; crear un polo de atracción hacia la misma. Evidentemente en esto las bibliotecas no están solas, pues comparten protagonismo con otras infraestructuras, principalmente culturales, en un movimiento competitivo que ha cambiado la arquitectura entre los dos siglos y ha afianzado al grupo de arquitectos estrella, hoy auténticos ídolos.

Podemos recordar edificios como la bellísima Biblioteca Pública de Seattle de Rem Koolhaas y su estudio OMA (Office for Metropolitan Architecture); las bibliotecas nacionales de Francia (Dominique Perrault) o del Reino Unido (la British Library en St. Pancras de Sir Colin St. John Wilson); o el "Diamante Negro", la extensión de la Biblioteca Real de Copenhague, de Schmidt, Hammer y Lassen. En España, cómo no recordar la fallida biblioteca de la Universidad de Sevilla (Hadid), el CRAI de Deusto (Moneo) o la Biblioteca Municipal de Tenerife (Herzog & de Meuron).

Esta tendencia, además, coincide con la necesidad de las bibliotecas de promocionarse, para lo que se puede utilizar el edificio como elemento propagandístico. Un edificio bello, acogedor y/o impactante, ayuda al éxito de la misma, como se ha podido ver en un ejemplo tan querido como la Regional de Murcia.

Globalización del diseño arquitectónico de bibliotecas, así como de su concepción. Aún siendo también tendencia la inmensa variedad de experimentos estilísticos y arquitectónicos en las bibliotecas que se han construido en las últimas dos décadas, es cierto que existe una gran corriente hacia la globalización en el diseño y concepción

² A pesar de la difusión del concepto, el libro no se encuentra traducido al español. La edición original es de 1989, pero recogemos aquí otra más difundida: OLDENBURG, Ray. *The great good place : cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Cambridge, MA : Da Capo Press, 1999. ISBN: 9781569246818

de las mismas. Las bibliotecas cada vez son más semejantes y perfectamente intercambiables de un país a otro. Esto es, la famosa Mediateca de Sendai de Toyo Ito podría intercambiarse con la referida biblioteca pública de Seattle sin mayor problema. Sólo permanecen unas pocas bibliotecas con, digamos, sabor local, como la Bibliotheca Alexandrina o la de la Universidad de Pekín. Pero incluso éstas son conceptualmente trasladables a otros países. Como bibliotecas, funcionarían en otros lugares.

Cuidado de los interiores. Dentro de un predominante minimalismo estético los interiores de las bibliotecas se ven enriquecidos con el diseño cuidado del mobiliario y la inclusión de obras de arte en el interior, a imagen de las bibliotecas del pasado. Con ello se ayuda a crear el atractivo ambiente deseado. Este cuidado, además, nos puede servir para la diferenciación de nuestra biblioteca, para su personalización (Gil, 2013b)

Flexibilidad y adaptabilidad. Por supuesto, todas estas premisas conllevan la realización de edificios flexibles y, aún mejor, adaptables. Ante la realidad cambiante y la incertidumbre del futuro, se requiere de espacios que sea fácil y barato variar. Ante la multiplicidad de necesidades, necesitamos que la misma zona sirva para varios usos con pocos cambios.

Los espacios en 2029

¿Hay bibliotecas actuales que miren ya a este futuro? Desde luego, hay numerosos ejemplos de éxito inmediato, que posiblemente nos marquen el camino. Sin ánimo de ser exhaustivos, sino de dar unas pocas pinceladas, podemos recordar entre las bibliotecas públicas las Idea Stores, el referente quizás más utilizado. Pretenden introducir la concepción de los centros comerciales en las bibliotecas, ofertando además una gran gama de servicios de formación y ocio que se añaden a los tradicionales. Pueden ser criticables por algunos aspectos, como que el tinte comercial hace que pierdan espíritu de servicio público; o incluso el nombre, pues se pierde el de biblioteca.

De cualquier forma, para hacernos idea del efecto que una biblioteca pública del estilo ejerce sobre un usuario, traemos aquí a José Olcina (2012), periodista de viajes de "El País", quien hablaba de la Biblioteca Pública de Ámsterdam u Openbare Bibliotheek de forma muy significativa. Señalaba que antes las bibliotecas no le interesaban, pero el cambio tecnológico las había renovado y, en concreto, en ésta "La entrada ya engancha, de hecho parece más el acceso a un museo de arte moderno que a una biblioteca. Los paneles blancos que iluminan las escaleras indican con letras negras que es lo que uno puede encontrar en cada planta: material audiovisual, novelas, libros de viajes, ciencias... De todos modos, lo mejor del edificio es la distribución y las facilidades.... Diseño, modernidad, funcionalidad y, lo más importante: luz."

En otra órbita, la Arnold Bernhard Library de la Universidad Quinnipiac (Hamden, EEUU), ha sido diseñada como una pequeña ciudad, con una plaza mayor y espacios sociales, con gran iluminación natural. Acoge tanto al estudiante solitario como a los grupos de trabajo, y el diseño busca fortalecer la idea de hogar y comunidad, de refugio del ajetreo externo.

Otras bibliotecas recientes y renombradas que podríamos citar son la Brighton Jubilee Library o la Bournemouth University Octagon Library. Al respecto, en el sitio Designing Libraries³, promovido por el CILIP (Chartered Institute of library and Information Professionals), podemos consultar una base de datos con ejemplos e imágenes de bibliotecas reformadas o construidas desde 1995, además de otro material de interés sobre el tema.

Con todo ello, nos podemos hacer una idea aproximada de que características tendrán las bibliotecas del futuro

³ <http://www.designinglibraries.org.uk/>

como espacio físico, que podríamos desglosar en los siguientes puntos.

- ♦ **Bibliotecas centradas en el usuario.** Las bibliotecas se centrarán en las personas y en sus necesidades, no en los soportes y su servicio. Se tratará al usuario como un sujeto, y no como un objeto, como el elemento predominante de la biblioteca y su razón de ser. Como consecuencia, en las bibliotecas académicas se diseñarán los espacios para ayudar en el proceso de aprendizaje.
- ♦ **Espacios transformables.** Los espacios deberán servir para muchos usos diferentes y podrán variar su función con facilidad, incluso dentro de una misma jornada. No se trata de que todos los espacios sean plenamente flexibles, algo que no tiene sentido, pero sí que haya un núcleo principal de zonas que se puedan adaptar de forma sencilla a nuevos usos.
- ♦ **Variedad de espacios.** Se requieren al mismo tiempo espacios individuales para el estudio, amplios y aislados, con nadie de frente, espacios sociales, espacios para el descanso tipo lounge, que permitan el ocio privado o en compañía, cubículos de investigadores, salas de trabajo en grupo, seminarios, aulas, salón de actos, laboratorio de idiomas...

Massis (2012) señala que junto a espacios tecnológicos, los usuarios aún quieren un espacio silencioso, tranquilo, que favorezca el estudio y lectura individual. Un lugar tranquilo para la lectura, el estudio o la investigación, más un lugar animado para la reunión y el intercambio. Se trabajará basándose en contrastes dentro del espacio: nuevo / antiguo o ruido / silencio. Deberá haber zonas nuevas: además del espacio para estar, salas de videojuegos, zonas de exposiciones, por supuesto un café... y lo que se pueda imaginar.

- ♦ **Compartimentación de espacios.** Esto también implica la compartimentación, sobre todo por los diferentes niveles de ruido necesarios: siempre se necesitará una sala de silencio, para el estudio y, normalmente, otra para la investigación. También se podrá necesitar una sala intermedia, más o menos semejante a las actuales, y una sala de ruido, para trabajo compartido. Es interesante que sean intercambiables según épocas (en exámenes necesitaremos mucho espacio de silencio). Por ejemplo, mediante el uso de un semáforo indicativo, como hacen en la Carlos III de Colmenarejo. En esto, la naturaleza de la propia biblioteca variará la configuración empleada: no es lo mismo una biblioteca de investigación que una pública. Incluso dentro de dos bibliotecas académicas, si es de humanidades, algunas ciencias sociales y/o tiene fondo antiguo, se necesitará más silencio y mesas más grandes.
- ♦ **Edificios fácilmente inteligibles, fáciles de leer.** Esta variedad puede complicar al usuario. Por ello, los edificios han de ser fácilmente legibles, que no sea difícil saber dónde se debe dirigir.
- ♦ **Espacios neutrales**⁴. Se trata de crear zonas simplemente confortables, en las que apetezca estar, sin más: una sala de estar. Igualmente, se debe garantizar la existencia de espacios vacíos, áreas sin nada, donde todo pueda ocurrir
- ♦ **Espacios altamente tecnológicos.** Ya no tiene sentido rellenar las salas de ordenadores, pero la tecnología seguirá avanzando y se hará necesario equipar las bibliotecas con otro tipo de tecnologías que no están al alcance de todos. Ahora mismo plotter, impresoras 3d, talleres de creación de audiovisuales y ordenadores y aplicaciones específicas. Por supuesto, enchufes por todas partes y wifi

⁴ Esta denominación ha sido copiada de Honorio Penadés. [Consulta: 14 septiembre 2012]. Disponible en: <http://bibliotecas2029.wordpress.com/2012/09/14/nsw/comment-page-1/#comment-94>

generosa. En 2029, posiblemente todo esto sean antiguallas.

- ♦ **Espacios para desarrollar proyectos.** En el mismo sentido, posiblemente sigan existiendo espacios equipados para el desarrollo de proyectos de todo tipo, denominados makerspaces. Laboratorios donde hay diferentes herramientas para la creación del conocimiento, en especial con impresoras 3d, escáneres, etc., al estilo de los actuales MediaLab o YouMedia⁵.
- ♦ **Espacios agradables.** Debe ser importantísima la estética y el confort. Debe apetecer estar en nuestros espacios y la biblioteca debe tener una gran capacidad de seducción.
- ♦ **Infraestructuras sostenibles.** Los edificios deben ser sostenibles en su doble aspecto. En su construcción, con la reutilización de edificios y materiales, uso de fuentes locales, etc.; y en su mantenimiento: orientación adecuada, ventilación natural uso de energías renovables, reutilización de aguas grises y de lluvia, control de los consumos, materiales perdurables, etc.
- ♦ **La colección no sólo deja de ser el centro, sino que incluso se aparta.** Se crean depósitos externos centralizados, y la colección de uso frecuente se encuentra accesible, pero no ya tan integrada con las zonas de trabajo. Esto no siempre se cumple a rajatabla: siempre interesa que una comiteca esté junto a un espacio relajado, por ejemplo.
- ♦ **Integración de los bibliotecarios y otro personal.** El bibliotecario se integra en los espacios, eliminando barreras como los mostradores: su misión es el apoyo directo. Esto incluye otro personal: expertos en creación de media, consultores informáticos, etc. Al mismo tiempo, vuelve el back office para ciertas tareas (como proceso técnico), pero cada vez más centralizado y compartido.
- ♦ **Menos prohibiciones:** se puede comer, hablar...
- ♦ **Bibliotecas grandes.** Enfrentada a la tendencia indicada por Galuzzi (2010) de la larga cola, se estima que las bibliotecas quizás sean algo más pequeñas en términos absolutos al no necesitar grandes zonas de almacenamiento, pero que sus espacios serán más variados (Mueller, 2012). Estando de acuerdo con el segundo punto, no podemos estarlo con el primero: aunque se necesite menos espacio para las colecciones en papel, la variedad de los servicios requerirá de una gran superficie.
- ♦ **Imitación de otros conceptos.** Aprendamos de los museos, no tanto de las librerías, viendo lo que está pasando con ellos: espacios interactivos y atractivos; y aprendamos de los comercios. No hagamos pobres imitaciones de las librerías, como mesas de novedades, sino aprendamos de la organización de cara al usuario

A modo de breve conclusión, podemos decir que todos estos conceptos probablemente se apliquen, pero que será nuestro entorno social y tecnológico, y sobre todo nuestro trabajo, el que haga el futuro: el futuro lo hacemos todos y cada uno de nosotros. Además, siempre deberemos tener la premisa de que estos cambios deberán tener un motivo. Al fin y al cabo, como dice el refrán, cambiar y mejorar son cosas diferentes.

⁵ <http://youmedia.tumblr.com/>

Bibliografía citada

BONET, Ignasi. "Jornadas: los futuros...: arquitectura y bibliotecas". Bauen [Blog]. Posted on October 25th, 2010 at 3:31 pm [Consulta: 29 octubre 2010] Disponible en: <http://www.bauenblog.info/2010/10/25/jornadas-los-futuros-arquitectura-y-biblioteca/>

DAHLKILD, Nan. "The Emergence and Challenge of the Modern Library Building: Ideal Types, Model Libraries, and Guidelines, from the Enlightenment to the Experience Economy". Library Trends, 2011, v. 60, n. 1, 2011, p. 11-42. ISSN: 0024-2594

DEWE, Michael. "Renewing our Libraries- Forces for change". En: *Renewing our libraries : case studies in re-planning and refurbishment*. Michael Dewe, ed. Abingdon, Oxon: Ashgate, 2009. ISBN: 978-0-7546-7339-2. P. 3-18

EDWARDS, Brian W. "Sustainability as a Driving Force in Contemporary Library Design". Library Trends, 2011, v. 60, n. 1, 2011, p. 190-214. ISSN: 0024-2594

FESABID. Prospectiva de una profesión en constante evolución. [Consulta: 20 julio 2011]. José Antonio Merlo Vega, coord. José Antonio Gómez Hernández; Hilario Hernández Sánchez; José Antonio Merlo Vega, realización. Disponible en: <http://www.slideshare.net/fesabid/fesabid-2011-prospectiva-de-una-profesin-en-constante-evolucion>

GALLUZZI, Anna. "Bibliotecas públicas, ciudades y 'larga cola': los casos de la Biblioteca Sala Borsa de Bolonia y de los Idea Stores de Londres". BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació [En línea], 2010, n. 25. ISSN: 1575- 5886 [Consulta: 14 octubre 2012]. Disponible en: <http://www.ub.edu/bid/25/galluzzi3.htm>

GIL, Daniel. "Personalizando espacios". Bauen [Blog]. Posted: 7 Apr 2013 (b) 11:05. [Consulta: 9 abril 2013]. Disponible en: <http://www.bauenblog.info/2013/04/07/personalizando-espacios/>

GIL, Daniel. "La Biblioteca Pública McAllen guanya el National AIA Honor Award 2013". Bauen [Blog]. Posted: 11 Jan 2013 (a) 11:05. [Consulta: 5 marzo 2013]. Disponible en: <http://www.bauenblog.info/2013/01/11/la-biblioteca-publica-mcallen-guanya-el-national-aia-honor-award-2013/>

HAUKE, Petra; WERNER, Klaus Ulrich. "The second hand library building: Sustainable thinking through recycling old buildings into new libraries". IFLA Journal. 2012, v. 38, n. 1, p. 60-67. ISSN: 0340-0352

LATIMER, Karen. "Collections to Connections: Changing Spaces and New Challenges in Academic Library Buildings". Library Trends, 2011, v. 60, n. 1, 2011, p. 112-133. ISSN: 0024-2594

LESNESKI, Traci. "Big box libraries: beyond restocking the shelves with books". New Library World [En línea]. 2011, v.112, n.9, p. 395-405. ISSN: 0307-4803 [Consulta: 20 septiembre 2012] Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1108/03074801111181996>

MASSIS, Bruce E. "In the library: quiet space endures". New Library World. 2012, v. 113, n.7, p. 396-399. ISSN: 0307-4803. DOI: 10.1108/03074801211245084

MERLO VEGA, José Antonio. "Una #biblioteca..." [Tweet]. @merlovega. 11:31 pm - 21 ene 13 ·

MUELLER, Charles G. "The Once and Future Library: an architect's perspective on designing for changing constituencies". American Libraries. [Consulta: 7 marzo 2013]. Disponible en: <http://americanlibrariesmagazine.org/features/03062012/once-and-future-library>

OBERBEEKE, Rieke. Satellite Conference in Atlanta - Report. IFLA Section on Library Buildings and Equipment newsletter [En línea]. 2012, n.1, p. 23. [Consulta: 20 septiembre 2012]. Disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/library-buildings-and-equipment/newsletters/2012-1.pdf>

OLCINA, José. "La mayor biblioteca de los Países Bajos". El Viajero [El País] [En línea]. Consulta: 20 diciembre 2012. Disponible en: http://elviajero.elpais.com/elviajero/2012/11/17/actualidad/1353170869_164271.html

SCHAPER, Louise. "The New icons". Library Journal; Spring2011 Library by Design, p1-5. [Consulta: 14 octubre 2012]. Disponible en: http://www.libraryjournal.com/lj/ljinprintcurrentissue/890109-403/the_new_icons.html.csp ISSN 03630277

SCHAPER, Louise; SCHERER, Jeffrey. "The new landmark libraries : a Library Journal quest". IFLA Section on Library Buildings and Equipment newsletter [En línea]. 2012, n.1, p. 3-22. [Consulta: 20 septiembre 2012]. Disponible en: <http://www.ifla.org/files/assets/library-buildings-and-equipment/newsletters/2012-1.pdf>

TALVÉ, Annie, "Libraries as places of invention". Library Management. 2011, v. 32, n. 8, p. 493 - 504. ISSN: 0143-5124

WATKINS, Chris. "Are we still building? A look at the literature and around the country". ILA Reporter [En línea]. 2011, v.29, n.1. ISSN: 0018-9979 [Consulta: 14 octubre 2012]. Disponible en: http://www.ila.org/pdf/Reporter_0211.pdf